



CRISTO RESUCITÓ EN VERDAD RESUCITÓ

HIMNO DE LA RESURRECCIÓN

Cristo resucitó de entre los muertos. Pisoteando la muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

DOMINICAL - TONO III

Alégrense los cielos y regocíjese la tierra, porque el Señor hizo prodigio con su diestra; aniquiló la muerte con la muerte y fue el primogénito entre los muertos, y nos salvó de lo profundo del infierno, concediendo al mundo la gran misericordia.

HIMNO DE LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA - TONO IV

Tu nacimiento, oh Madre de Dios, anunció el gozo a todo el universo, porque de tí resplandeció el Sol de Justicia, Cristo Dios nuestro: porque aniquilando la maldición nos concedió la bendición y destruyendo la muerte, nos otorgó la vida eterna.

KONTAKIÓN DE LA RESURRECCIÓN - TONO VIII

Aunque descendiste al sepulcro Tú eres inmortal; destruiste el poder del infierno y resucitaste como vencedor, oh Cristo Dios; y dijiste a las mujeres miróforas: regocijáos. Y a tus Apóstoles otorgaste la paz. Tú que concedes a los caídos la resurrección.

Eothina 5 - San Miguel el confesor de Síada. Maria de Cleofás la mirófora.

MEGALINARION

El ángel clamó a María: “Virgen Pura, regocíjate”, “Regocíjate”, tu Hijo resucitó del sepulcro al tercer día. Resplandece, resplandece nueva Jerusalén, pues la gloria del Señor ha brillado sobre ti. Alborózate ahora y alégrate Sión; oh Purísima Madre de Dios, regocíjate por la Resurrección de tu Hijo.



DOMINGO DEL PARALÍTICO

Se dedica el cuarto domingo a la curación por Cristo del hombre paralítico (Juan 5). El hombre es sanado por Cristo mientras espera ser bajado a la piscina de agua. Mediante el bautismo, nosotros también, en la Iglesia, somos sanados y salvados por Cristo para la vida eterna. En la Iglesia se nos dice, junto al paralítico, “No peques más, para que no te venga alguna cosa peor.” (Juan 5,14)

EPÍSTOLA

Prokimenon: Cantad salmos a nuestro Dios; cantad salmos a nuestro rey. Naciones todas, dad palmadas de aplauso; gritad alegres a Dios con voces de júbilo.

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles [9:32-42]

En aquellos días, aconteció que Pedro, andándolos a todos, vino también a los santos que habitaban en Lydda. Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, que era paralítico. Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y hazte tu cama. Y luego se levantó. Y viéronle todos los que habitaban en Lydda y en Saroná, los cuales se convirtieron al Señor. Entonces en Joppe había una discípula llamada Tabita, que si lo declaras, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras y de limosnas que hacía. Y aconteció en aquellos días que enfermando, murió; a la cual, después de lavada, pusieron en una sala. Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, rogándole: No te detengas en venir hasta nosotros. Pedro entonces levantándose, fue con ellos: y llegado que hubo, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo a Pedro, incorporóse. Y él le dió la mano, y levantóla: entonces llamando a los santos y las viudas, la presentó viva. Esto fué notorio por toda Joppe; y creyeron muchos en el Señor.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según San Juan [5:1 -15]

En aquel tiempo subió Jesús a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.

Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre fue sano, y tomó su lecho, y anduvo. Y aquel día era Sábado. Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es Sábado; no te es lícito llevar tu lecho. El les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había retirado de la multitud que estaba en aquel lugar.

Después le encontró Jesús en el Templo, y le dijo: Mira, has quedado sano; no peques más, para que no te suceda algo peor. El hombre se fue, y dijo a los judíos, que Jesús era el que le había sanado.